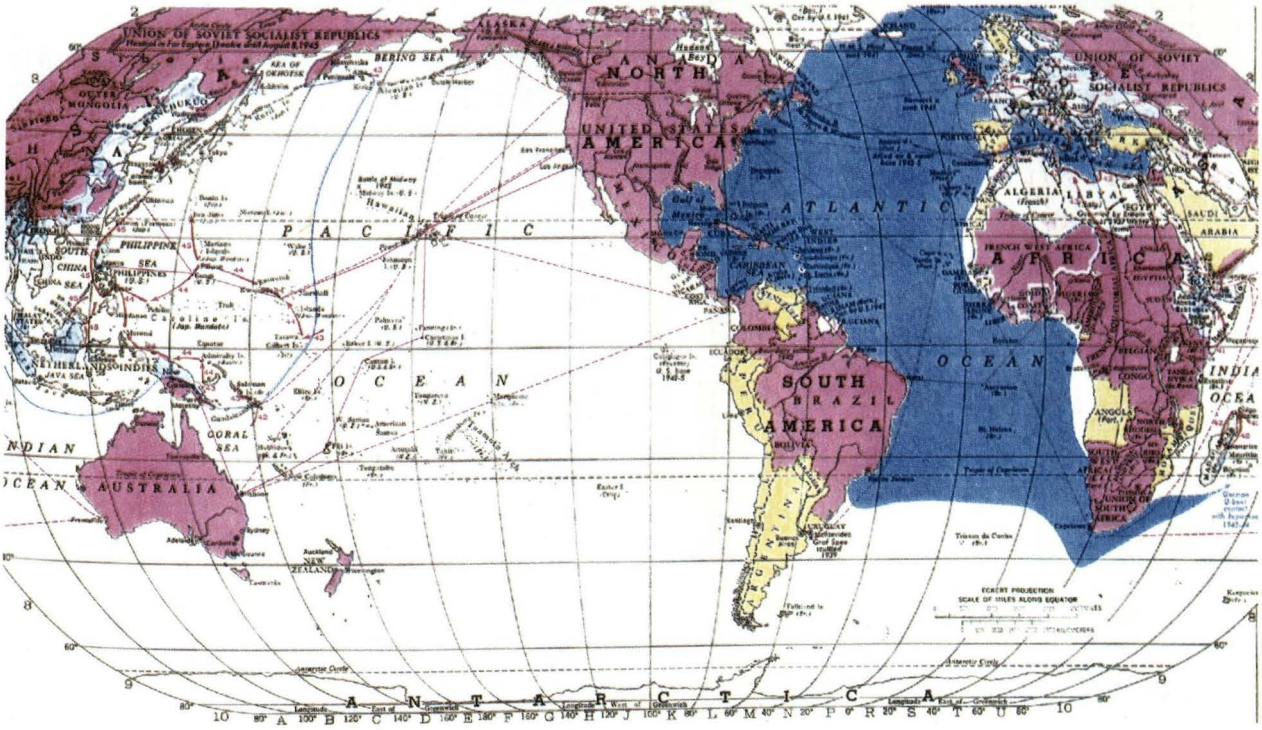
El Perú y el Estado Continente

José García Valdivieso



Cuando Arquímedes de Siracusa enunció su principio: "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo", lejos estaba de elucubrar que la evolución del pensamiento del ser humano, la investigación, el desarrollo y la tecnología, así como, el atrevimiento de los científicos y pensadores, harían que dicho punto necesario para mover el mundo se encontrara en el propio planeta. Se trata de la política, cuyas bases fueron establecidas por su contemporáneo Aristóteles.

La política, es la ciencia y el arte de lo posible, es la que mueve el mundo, como consecuencia de la relación de espacio-poder, donde el espacio esta dado por la dicotomía tierra-mar y el poder es el *leit motiv* del ser humano, definido por el sociólogo, economista y político alemán Max Weber como: "La posibilidad de imponer la voluntad propia al comportamiento de otras personas", siendo ésta, el fin por sobre todas las cosas, con independencia de la forma de aplicación, así como, de la relatividad del mismo.

No podemos dejar de citar a Carl Schmitt, quien sostiene que: "La existencia del poder esta supeditada, entre otras cosas, a la existencia de una obediencia disciplinada de unos hombres a otros, como consecuencia de una relación entre dicha obediencia y la protección proporcionada a cambio, donde el poderoso y los protegidos (sometidos), están ligados en una relación política; donde el poder termina cuando los protegidos dejan de obedecer".

A su vez la política, otorga por delegación, el poder de gobernar a un grupo integrante de la sociedad, para lograr esta última, satisfacer las grandes aspira-

ciones que le permitan alcanzar el bienestar general, finalidad y objetivo por excelencia de los gobiernos y anhelo de los pueblos.

De otro lado, tenemos que la siempre presente dicotomía tierra-mar, fue desde antiguo, insumida por la relación espacio-poder, sin que ello signifique menoscabo alguno, puesto que, en el concepto del espacio está lógicamente contenida la dualidad tierra-mar.

Esta dicotomía tierra-mar, presente desde los inicios de la humanidad, en su intima relación con el hombre y con los espacios vitales, se hace más intensa desde el momento en que el ser humano penetra en los océanos, aventurándose mas allá del horizonte, en búsqueda de otras tierras y con la finalidad de probar nuevas teorías relacionadas con la forma del planeta.

Dualidad, que en sus inicios sienta las bases ideológicas entre los imperios continentales y marítimos, concepción heredada por los actuales Estados, originando en su momento estas diferencias ideológicas, las dos grandes corrientes geopolíticas: ciencia y arte, esta última denominada también como la "doctrina del espacio vital", donde la naturaleza, tal como lo expresara el filósofo inglés Francis Bacon, "para ser dominada debe de ser obedecida".

La primera de estas corrientes es la liderada por el geógrafo y parlamentario inglés Sir Halford Mckinder, quien en su brillante trabajo "el pivote geográfico de la historia", resaltó la importancia de lo que denominó como la "isla mundial en el dominio del mundo"; resumiendo su doctrina, predicaba: "Quien domina la Europa Oriental-Rusia, controla el corazón continental; quien domina el corazón continental, controla la isla mundial; quien domina la isla mundial, controla el mundo".

La segunda, sustentada por el marino e historiador norteamericano Alfred Thayer Mahan, quien con su libro cumbre La influencia del poder naval a través de la historia, en 1892, inauguró, la siempre candente polémica relacionada con la superioridad de los mares respecto al dominio de los continentes en las grandes guerras de la historia. Mahan afirmaba que: "El océano era la clave del poder en la tierra y que la potencia, dueña de los mares, señorearía el mundo".

Estas son las dos grandes corrientes geopolíticas existentes, con las variables que se pudieran dar, como consecuencia de su estudio y aplicación, no abarcando en el concepto del suscrito, la creación e introducción de una nueva terminología o seudo corrientes, tales como la de océano política, puesto que ella no tiene otra finalidad prioritariamente, que la de sustentar la teoría del mar presencial, la que marcha a contrapelo del nuevo derecho del mar y secundariamente, justificar de alguna forma el crecimiento talasocrático de su poder naval, sin existir razón alguna que lo justifique, pretendiendo entre otros el convertirse en el policía regional por delegación de la potencia hegemónica.

Es pertinente señalar que la antigua dicotomía tierra-mar perdurará en el tiempo y que, a pesar de las tendencias de las doctrinas geopolíticas por establecer, demostrar y lograr la supremacía de una de ellas, existe una estrecha relación entre las mismas, una especie de cordón umbilical que establece una interdependencia entre ambas, la cual es independiente del avance que se logre conseguir como consecuencia de la evolución tecnológica, dado que tal relación estará siempre presente.

Sin embargo, lo inerte se subordina de alguna forma a lo dinámico, debido a que el poder de las naciones tiene que expresarse en forma de proyección ultracontinental; de allí la existencia del poder marítimo, compuesto por los intereses marítimos y el poder naval; donde el primero representa al desarrollo y el segundo a la seguridad. Ninguna nación puede darse el lujo de prescindir o soslayar su poder naval, quienes lo hacen se subyugan y subordinan a quienes no, pudiendo llegar a la extinción de las mismas naciones o a permitirse la expoliación de parte de su territorio y de sus riquezas. Esta es la razón *sine qua non* de la necesidad de la existencia de un poder naval, de una Armada de aguas azules, que contribuya a la seguridad nacional mediante la disuasión, que esté perfectamente aprovisionada, entrenada y lista para la acción, caso de ser necesario.

El filósofo chino Confucio, al referirse a la historia manifiesta: "Quien no conoce la historia vive en el pasado" –y su desconocimiento nos hace cometer los mismos errores– proporciona el conocimiento y la experiencia de acontecimientos y hechos memorables, de los cuales deben de extraerse enseñanzas. Para que su estudio sea válido, debe aplicarse el método autocrítico, es decir, el historiador debe retrotraerse a la época, a fin de juzgar de acuerdo con el escenario presente en la misma. Sin embargo, no debe de olvidar el enunciado de la poca conocida ley de Wolf, quien en la segunda parte de la misma, manifiesta que: "Quienes estudien el pasado encontrarán nuevas formas de equivocarse". Esto significa, que tanto la historia como la política, que son pilares fundamentales de la otra ciencia arte, la estrategia, proveen a esta, de los elementos que le permitan desarrollar el 'cómo hacer', para lograr los objetivos trazados, sin que los elementos proporcionados representen algún tipo de dogma. Finalmente, debemos decir que la historia nos recuerda, desde un contexto temporal, que la estrategia efectiva, es siempre un

calculado empleo de la fuerza y el arte de gobernar para obtener un objetivo político.

La historia es la que nos permite analizar la evolución en el tiempo de los grandes espacios regionales, como relaciones de espacio-poder; así vemos que los tres grandes combates que deciden la suerte del mundo antiguo ocurren en el Mediterráneo: las de Pelusio –actual Port Said– en el 1200 a.C., la de Salamina en el 480 a.C. y la de Actium en el 31 a.C., que permitió el dominio del mediterráneo a Roma y con ello, el predominio de Occidente sobre Oriente.

Posteriormente, viene la era de importantes exploraciones y descubrimientos y, como consecuencia de ello el desarrollo y engrandecimiento de los grandes imperios coloniales de la época, los cuales tocan a su fin con las batallas de San Vicente, Abukir y Trafalgar, que otorgaron el predominio británico por más de un siglo, llamado Pax Británica.

Llegamos así a 1914, signado por dos grandes acontecimientos: la apertura del Canal de Panamá y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, que trasladan el predominio del Mediterráneo hacia el Atlántico, generando el segundo gran espacio regional donde evoluciona el mundo. Posteriormente, tras una pausa de combate entre guerras de 20 años, se traslada al término de la Segunda Guerra Mundial a lo que actualmente se denomina como el Hemisferio Pacífico, en donde se desarrolla la historia del mundo del presente milenio.

El término de la Segunda Guerra Mundial encuentra al mundo dividido en dos ideologías, la primera, la occidental democrática y capitalista y la segunda, la imperialista soviética, ambas ideologías luchan por la supremacía mundial. Se establecen cuatro hemisferios perfectamente marcados, los hemisferios norte y sur o de países ricos y pobres respectivamente, los que estaban perfectamente definidos, ya que la línea geográfica que los divide es la del Ecuador terrestre y, los hemisferios este y oeste, donde se encontraban contenidos dentro del primero de ellos, los países integrantes del imperialismo comunista y en el segundo las democracias capitalistas, los que geográficamente se distinguían por tales tendencias ideológicas, diseminadas en el amplio mapa mundial.

Esta lucha termina en 1990 con la caída del muro de Berlín y coincide con el surgimiento de un nuevo orden mundial y el auge del hemisferio Pacífico, el cual contiene a cuatro de las cinco o seis grandes potencias del futuro: China, Japón, Rusia y Estados Unidos de Norteamérica, algunas potencias intermedias como: Canadá y Australia y el resto de naciones-Estado que tienen posibilidades de desarrollo en el presente milenio, como Chile empeñado en lograrlo y el Perú en camino, si realiza el esfuerzo, quedando quienes no lo logren como países periféricos, destinados a subsistir o a ser insumidos por otros.

Como consecuencia de la culminación de la Guerra Fría se generan una serie de cambios geopolíticos en el mundo, la nueva visión, según Cohen, está conformada por las potencias de primer y segundo orden, y las áreas de influencia de las regiones geopolíticas y geoestratégicas, donde están contenidos los dos grandes espacios regionales de interés nuestro. El primero correspondiente al hemisferio Pacífico y el segundo al continente sudamericano, en el que puede visualizarse como parte de uno de los dos cuadrantes de marginalidad existentes; cabe señalar, que el perteneciente al continente sudamericano es el único donde no existe una potencia nuclear.

Este gran espacio regional correspondiente al hemisferio Pacífico, cuenta con el litoral más extenso del mundo, y tiene la mayor masa poblacional del planeta, ello debido a que aproximadamente el 75 por ciento de la población del planeta se ubica en una franja, que va del litoral hasta cien kilómetros tierra adentro, independientemente de otros lugares dentro de los continentes que permiten la habitabilidad y desarrollo del hombre debido a las características propias del terreno, tales como: clima, agua, tierras fértiles, abundancia de fauna. El hemisferio Pacífico es a la vez, la despensa más grande del planeta por la riqueza ictiológica que encierra, aquí se habla tres de los idiomas más difundidos: el chino,



José García Valdivieso (Lima, 1942)
Contralmirante en retiro. Egresó de la Escuela Naval como alférez de fragata en diciembre de 1964.
Es calificado en Comunicaciones, Inteligencia y Guerra de Superficie. Diplomado en los cursos Básico de Estado Mayor y de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Naval. Diplomado en el Naval War College de Newport, Rhode Island, USA, en Estrategia y Guerra Naval. Siguió los cursos de Logística Gerencial, Contabilidad Gerencial y Gerencia Financiera en ESAN. Diplomado del Programa de Alta Dirección de la Universidad de Piura.
De amplia experiencia docente en la Escuela Naval, en la Escuela Nacional de Marina Mercante, Escuelas de Calificación de Oficiales, Escuela Superior de Guerra Naval, Universidad de Ciencias Aplicadas UPC. Conferencista en diversas instituciones sobre Estrategia y Geopolítica.
Es miembro de número del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú y secretario permanente del Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.

el inglés y el castellano, además de innumerables dialectos derivados o no de los enunciados, se practican tres de las religiones que congregan al mayor número de creyentes: el cristianismo, el budismo y el islamismo.

El Perú se encuentra geoestrategicamente posicionado en Sudamérica. Está enclavado simultáneamente en dos de los grandes espacios regionales mundiales, el primero es el hemisferio Pacífico, llamado el espacio de poder del tercer milenio y el segundo es el continente sudamericano, el único que no cuenta con una potencia militar con capacidad nuclear. Nuestro país es privilegiado en el contexto mundial, cuenta con el 95 por ciento de los micro climas existentes en el mundo, tiene el mar más rico del planeta, posee el 16 por ciento del bosque húmedo más grande del orbe, y con aproximadamente cinco mil kilómetros de ríos navegables, los que a su vez representan un rico potencial para el desarrollo de la acuicultura y pasan a través de él los dos elementos de integración continental sudamericana, la cordillera de los Andes en el eje longitudinal y el río Amazonas en el eje transversal, cuyas nacientes le pertenecen.

Un factor importante en la constelación de poder de la era que se inicia, es el redimensionamiento de los titulares posibles de una autentica y eficaz soberanía. Sí en Grecia la unidad soberana fue la *Polis*, en la edad media el Feudo y en la edad moderna el Estado-Nación, hoy la planetarización exige actores de dimensión continental.

La historia, la geopolítica, la globalización y la naturaleza misma demandan la alianza estratégica entre el Perú y Brasil, dejando de lado recelos creados por enunciados geopolíticos de épocas pretéritas, insertándonos en las tendencias actuales y proyectándonos hacía el futuro.

O Sudamerica se integra como un Estado-Continente más, con un mercado potencial de alrededor de 350 millones de habitantes, el cual, sólo con fines de comparación es superior al de Japón y Rusia juntos, mayor que el de los Estados Unidos de Norteamérica, similar al de la Comunidad Europea constituida por quince países y representa la tercera parte del chino; liderada por sus potencias centrales Brasil y Perú, que constituyen el núcleo geopolítico sudamericano, al cual por acción centrípeta se uniría Bolivia, consolidándose dicho núcleo, lo que representaría el 62 por ciento del territorio continental sudamericano, conteniendo a su vez el 63 por ciento de la población que lo habita. Esto quiere decir que o Sudamérica se une como un Estado Continente más, o estará condenada al atraso y la dependencia sin posibilidades de futuro.

Finalmente, quisiera recordar la frase acuñada por nuestro gran historiador don Jorge Basadre: "No importa lo que fuimos, sino lo que podríamos ser, si de veras lo quisiéramos", y es aquí donde estriba lo más importante, pues nuestra realidad y potencial nacional nos dan el poder y la capacidad de hacerlo posible, sólo falta la decisión y la acción para lograrlo y esa es la misión del actual gobierno y de todos los peruanos. ⚓